

INTI: Revista de literatura hispánica

Number 95
Volumen 1, 95 (2022): *Paradigmas de la
Actualidad Poética*

Article 36

2022

Ensayo reflexivo: “El Aleph” de Borges

Larissa Celi
Brown University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Celi, Larissa (August 2023) "Ensayo reflexivo: “El Aleph” de Borges," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 95, Article 36.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss95/36>

This Borges Interleído en el Aula is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Ensayo reflexivo: "El Aleph" de Borges

Larissa Celi

Introducción

Lo que más me ha cautivado de Borges este semestre es su habilidad de jugar con el tiempo. Borges me enseñó que yo puedo construir mi propia línea del tiempo, que la realidad es el lenguaje que uso para describirla, y que el pasado son los momentos que escojo recordar. De alguna manera, yo también soy El Aleph a medida que me construyo mediante el lenguaje. Soy quien soy por la manera en la que me describo, fui quien fui por la manera en la que me recuerdo, y seré quien seré por la manera en la que me construyo. Así como la literatura nos deja libres a la hora de encontrar nuestra propia verdad en ella, nosotros también somos libres de encontrar nuestra verdad dentro de nosotros mismos. Dicho todo esto, he decidido continuar explorando como "Borges y Yo" puede convertirse en "Larissa y Yo", o todas las Larissas que han existido y están por existir.

Larissa y Yo

Larissa y su inocencia, su niñez, sus sueños, sus carencias, todo lo que la constituye me acompaña hoy. Esa Larissa es a quien defiendo en el día a día, quien me motiva a proteger el pasado. Ella no tenía miedo de ser ella, creía en su potencial y sus más íntimos deseos, y con el pasar del tiempo se fue deteriorando y escondiendo de mí. Yo todavía la busco, a esa Larissa cuyos ojos brillaban al hablar sobre lo que más anhelaba. Ella sigue ahí, en alguna parte de mí, fracturada por sus propias travesías, y sé que me está esperando. Vivo en ella y vivo en mí, vivo para algún día existir en conjunto a quien soy, quien soy, y quien quiero ser.

Vi a Larissa crecer, y se siente como si yo misma la hubiera criado. Todavía la sigo criando, no tengo duda de que aquella Larissa a la que tanto extraño también me está esperando en el futuro, pero el futuro es un privilegio para quienes tienen las herramientas para seguir asombrándose con el día a día. Sin el asombro, sin la conmoción de estar vivos, ¿quiénes somos, ¿quién es Larissa, ¿quién soy yo, ¿quién seré? No me permito olvidar a Larissa, puesto que todavía hablo con ella. No solo conversamos, también le escribo, le canto, le dibujo, la llevo a conocer el mundo, la consiento y le motivo a permanecer pura y auténtica. Tal vez cuando deje de pensar en nosotras como dos personas diferentes alcanzaré a una Larissa que se siente completamente plena en sí misma.

¿Y quién es esa Larissa de la que tanto hablo? Pues eso no lo sabemos, y a fin de cuentas todo depende de cómo la describa, todas las Larissas dependen del lenguaje. Lo intrigante de ellas, o mejor dicho nosotras, es que son atemporales. Y aquí rompo la barrera entre escritor y lector, Larissa y quien me lee, para aclarar que esa es una de las mayores enseñanzas de Borges, que somos libres de fluir irregularmente en tiempo y espacio, no hay evento que requiera linealidad, al fin y al cabo, cada quien lee lo que quiere leer, estemos o no leyendo el mismo texto. Usted que me lee también es una Larissa, y yo no quiero imponerle ninguna versión de ella, o de mí, le doy la libertad de agregar a la infinita multitud de Larissas que existimos en este escrito y en el universo. A medida que usted me lee su mente está creando una Larissa que existe efímeramente en este momento tan puntual y tan específico, pero es cuestión de terminar de leerme para que ella viaje al pasado, tanto en su mente como en la mía.

Volviendo a las Larissas de las que le estaba comentando, ¿quién será la que está escribiendo ahora mismo? Una parte de mí siente que somos todas, pero también considero que cada párrafo, cada oración, cada palabra, es una Larissa, ¿o capaz estoy formando una Larissa mediante el lenguaje? Me gusta creer que la Larissa que se siente completa en sí misma está naciendo de este monólogo interno que estoy intentando plasmar en papel. Pero, así como dije antes, Borges me enseñó que el tiempo no es lineal, el tiempo es lo yo decida hacer con él, la manera en la que lo describa, las palabras que utilizo al hacerlo... el tiempo es mi Aleph. No hay que tener respuestas a todo esto, eso le resta asombro a la vida, le quita emoción a la travesía de saborear cada palabra que uso para construir mi realidad. Sin embargo, aquí me hallo frente al teclado intentando responderle a cada Larissa con la intención de unirlas y vivir en armonía. Pero si hay algo que también he aprendido de Borges, es que la esencia de esta vida está en la libertad del lenguaje con el que nos componemos.

Conclusión

Leyendo a Borges logré escucharme y externalizar todo aquello que he internalizado (a punto de estallar). Conseguí relacionarme con sus personajes y las particularidades de cada una de sus ocurrencias, solo así encontré comodidad en mis conversaciones con Larissa. Una recorre nuestra vulnerabilidad a la hora de abrir cada etapa que nos lleva a lo más íntimo. Borges me ha abierto los brazos y ha sabido susurrarme a través de sus historias lo que necesitaba saber para emprender este viaje que me llevará a Larissa, y de una u otra manera, a el Aleph.